

“Mi tarea es caminar en los zapatos de los criminales”

Laura es famosa por sus investigaciones.

Laura Quiñones Urquiza es una de las perfiladoras criminales más prestigiosas de la Argentina. Conocé la vida real de una mujer que analiza la mente de los delincuentes más temibles.

POR MAJO GRILLO

Lo que menos esperarías que saliera de la boca de esta mujer menuday de aspecto frágil son relatos de crímenes espeluznantes. Pero Laura Quiñones Urquiza puede hablar horas sobre homicidas seriales y asesinatos rituales. Son temas que le apasionan y a los que se dedica con maestría. “¿Te parezco frágil?” me pregunta sorprendida. “No lo soy”, aclara. Y no lo es.

Laura, nacida en Lima, Perú, es perfiladora criminal. Estudió Criminología, Criminalística y Derechos Humanos en el Instituto Universitario de la Policía Federal Argentina, donde también cursó Tanatología, Lesionología y Patología Forense, y se especializó en la Técnica de Perfilación Criminal para la Investigación y Gestión de Agresores en Serie con Vicente Garrido, un famoso criminólogo español de la Universidad de Valencia.

“Muchos se preguntan por qué estudié Criminología, y la verdad es que primero hice una licenciatura en Turismo receptivo y Aviación comercial, pero me di cuenta de que no me gustaba. Quise estudiar algo relacionado con Seguros, pero mi dislexia no me permitió pasar el primer año, así que empecé a cursar Psicología. Al poco tiempo descubrí que lo único que me fascinaba eran los grises que existen en las conductas humanas violentas. Lo que yo quería

era estudiar los impulsos delictivos de los homicidas y de los agresores sexuales. Así que colgué Psicología y empecé Criminología”, resume Laura.

La cazadora

Ella no es policía ni detective ni recopila evidencia para ponerla luego bajo un microscopio. Olvidate de **CSI** y de otras ficciones de la tele como **Cold Case**: la tarea de un perfilador consiste en analizar los rasgos de la personalidad del criminal y sus antecedentes, y a partir de eso determinar si es probable que vuelva a atacar, y de qué modo (ver recuadro).

“Para mí no es necesario ir al lugar del hecho. Obviamente, sería interesante, pero alcanza con tener las fotos, la documentación, las pericias, el dictamen de la autopsia, la declaración de las víctimas (en el caso de los agresores sexuales) o el material que se cuelga en Internet, como pasa con el grooming, un nuevo delito tecnológico contra la integridad sexual de los niños”, explica ella. Y también están los encuentros cara a cara con los criminales, por supuesto. “Esas entrevistas son muy valiosas, aunque son difíciles, porque todo el tiempo entra y sale gente para controlar que no pase nada. Una de las últimas que hice fue a Jorge Pedraza, uno de los llamados ‘Doce Após-

toles’ del célebre motín del penal de Sierra Chica. Él fue quien tuvo la idea de descuartizar a otros presos, hacer empanadas con ellos y jugar a la pelota con una cabeza. Entrevistarlo junto a Thomas Neer, un amigo del FBI, fue una experiencia interesante”. Laura dice “interesante” y deja en claro que es solo una opinión profesional, no personal, porque sus sensaciones y sus juicios de valor quedan afuera de los informes que escribe sobre los criminales. “Tengo que intentar pensar como ellos. Un perfilador no puede prejulgar al sujeto como una basura, un demonio, un ‘h dep’. Lo que uno debe hacer es abordar el caso con una total ingenuidad. Y es por eso que entramos a ese bosque criminal con zapatos que no son los nuestros: nos colocamos los borcegos del criminal y caminamos en ese bosque con la misma libertad con la que camina él, y luego volvemos a ser nosotros mismos y contamos las cosas con un punto de vista distinto”, revela Laura, que justamente por eso adoptó en Twitter el nombre Mindhunter Laura (mindhunter significa “cazador de mentes”, que es como se llama a los perfiladores en los Estados Unidos).

Mirar al abismo

La tarea de los criminólogos no es fácil: el material con el que tratan a diario es duro, sangriento y nos provocaría pesadillas horrosas a quienes nos dedicamos a otra cosa en la vida. ¿Cómo se borran esas imágenes truculentas de la memoria? ¿Cómo se hace para no insensibilizarse ni volverse un poco cínico ante el dolor de las víctimas? Según cuenta Laura, hay una famosa frase del filósofo Friedrich Nietzsche que es el lema de los perfiladores criminales: “El que lucha con monstruos deberá intentar no convertirse en uno de ellos. Cuando mirás al abismo, el abismo también mira dentro de ti”.

“Sí, en esta profesión puede pasarte que nada te conmueva o que solo lo logre algo tan fuerte como los crímenes. A mí hay casos que todavía me afectan. Por ejemplo, la muerte del niño Ramón González, en Corrientes. Ramoncito tenía 12 años y fue torturado durante varios días, sacrificado y descuartizado en un ritual kimbanda. Ese caso me hizo pensar que algunos criminales merecen la pena de muerte”, confiesa.

Aunque en en ciertos momentos Laura baja el interruptor y piensa en otras cosas que no sean psicópatas, admite que no le resulta tan fácil. “Siempre hablamos de eso con el doctor Osvaldo Raffo, mi maestro: cuando



“Me interesan las zonas grises de la mente”.

hay un crimen que nos atrapa, es muy difícil sacárselo de la cabeza. Lo supero recién cuando armo el rompecabezas... y consigo otro caso”, se ríe. “Por una cuestión de Feng Shui, trato de que no haya cosas de trabajo en mi cuarto. Si leo algo de Criminología, luego me engancha con las historietas de Calvin y Hobbes, que tienen la inocencia que no tienen los delincuentes. Prefiero el arte y las comedias románticas, lo sublime. Amo mi trabajo, pero también me gusta la moda, distraerme, ¡y leo Cosmo!”.

Ella, que es tan linda como las protagonistas de las series policiales que se ven en el cable, reniega de esos programas. “A mí me pudren esas series, no las aguanto ni diez minutos, a pesar de que conozco a excelentes profesionales que trabajaron para ellas: Kim Rossmo, un canadiense que es criminólogo, sociólogo, psicólogo y matemático, que tiene una teoría criminológica que inspiró la serie **Numb3rs** (de hecho, apareció en algunos capítulos) y Mark Safarik, que es asesor de **CSI Las Vegas**, **Criminal Minds** y **El silencio de los inocentes**. La ficción te hace todo más llevadero, pero la realidad es otra cosa. Me pasó que en el II Congreso de Violencia Criminal y Religión, en España, cuando presenté material sobre la escena de un crimen y la autopsia de un cuerpo, ¡medio auditorio salió descompuesto!”, recuerda. Para que eso mismo no le ocurra a su familia, trata de mantenerla al margen del trabajo que tanto la apasiona. “Resguardo a mis hijos: pueden verme en la tele, pero sin audio. Tampoco pueden leer mis artículos. Yo les explico: ‘Mamá estudia las conductas criminales para que terminen y todos podamos vivir contentos’. Y no es mentira: la Criminología es una ciencia noble que no busca solo la verdad de los casos, sino también la cura de los criminales”, concluye. ■

Quién hace qué

CRIMINÓLOGO: Analiza el delito, al delincuente, la víctima y el impacto de los hechos en la sociedad, además de valorar el riesgo de reincidencia y las medidas de prevención. Busca el quién, el por qué y el para qué de un crimen.

CRIMINALISTA: Trabaja con evidencia fáctica (huellas digitales, documentos, planimetría, balística, audios, manchas de sangre, etc.), y analiza el qué, el cómo, el cuándo y el dónde.

PERFILADOR: Confecciona un perfil que revele aspectos psicológicos, de estilo de vida, conductas sexuales, antecedentes psiquiátricos, posible lugar de residencia y de trabajo de un agresor desconocido para predecir sus movimientos. Analiza el origen y el porqué de las conductas violentas de agresores conocidos.